

LA SAGRADA COMUNION

LA SAGRADA COMUNION

POR

MONSEÑOR DE SEGUR

TRADUCCION DE D. LUIS MARIA DACHS

Con licencia eclesiástica

LA SAGRADA COMUNION

POR

MONSEÑOR DE SEGUI

TRADUCCION DE D. LEON MARIA BACHO

Con licencia eclesiástica

LA SAGRADA COMUNION

Al publicar este opúsculo sobre la sagrada Comunión, no es mi objeto ilustrar y convencer á los incrédulos; propóngome únicamente fortalecer y confirmar más y más en sus sentimientos de devoción y confianza á los cristianos que la reciben ya con más ó menos frecuencia. Quisiera ensancharles el corazón, haciéndoles comprender mejor lo que es este Sacramento inefable; quisiera desvanecer cierto temor oculto que les oprime, haciéndoles palpar lo vano, lo fútil, lo infundado de las preocupaciones jansenistas, que todavía nos mantienen demasiado alejados de un Sacramento que es todo amor.

Quisiera secundar los esfuerzos de los buenos sacerdotes por resucitar el espíritu de piedad que animaba á otras generaciones, y renovar, si posible es, aquel fervor de los tiempos antiguos por medio del uso frecuente de la Comunión, al cual fueron deudores de su santificación los primitivos fieles.

Quisiera finalmente cooperar por mi parte á la grande obra de regeneración que preocupa á todos los hombres pensadores, obra que no se puede realizar sino con milagros de gracia. Nunca como aho-

ra hubo necesidad de santos, y sólo la Comunión hace santos.

La doctrina que expongo es la misma de la Iglesia católica, Madre y Maestra de la verdadera piedad, como lo es de la verdadera fe: sobre el particular no abrigo la menor duda. Te la presento, pues, amado lector, con completa seguridad; y si sacas de ella algún provecho, ruégote en nombre de Nuestro Señor que la propagues, dando á conocer este mi humilde trabajo que consagro á la Santísima Madre de Dios.

Habiéndome tomado la libertad de poner este opúsculo á los piés del Soberano Pontífice, Su Santidad se dignó oprobear, sin restricción alguna, el pensamiento que lo inspiró y la doctrina en él expuesta. Hé aquí como empezaba el Breve apostólico, dado el 29 de Septiembre de 1860, que se dignó dirigirme:

Amadísimo hijo: Nos hemos recibido con el mayor gusto el homenaje de tu libro, y te felicitamos vivamente por el religioso celo, digno de toda alabanza, con que te esfuerzas en excitar á los fieles á un uso más frecuente de la Comunión eucarística.

Además (y séame permitido llamar sobre este hecho toda la atención de los lectores), al principio de la Cuaresma de 1861, el Padre Santo, al dar, según constumbre, en una sala del Vaticano, la misión y la bendición apostólica á los predicadores de las estaciones de Roma, les distribuyó con sus propias manos este tratadito, y añadió: *Mucho bien ha hecho ya este librito, venido de Francia; habria de darse á todos los*

niños al tiempo de hacer la primera Comunión; todos los párrocos deberian tenerlo, porque contiene las verdaderas reglas de la Comunión, tales como las entiende el Concilio de Trento, y como Su Santidad quiere que sean aplicadas, etc..... Estas preciosas palabras me las refirió un testigo auricular, sacerdote romano, predicador de una de las estaciones de la Cuaresma.

